

Formación en valores



**EL PODER DE
LAS PALABRAS**



Contenido:

Como la pasta de dientes	4
Refrena tu lengua	6
Palabras dulces como la miel	8
Cuida tus palabras	10
Ejercita la memoria	11
Palabras ganadoras	12
Buenos consejos	13
Palabras amables	14
Piensa... ..	19



La lengua apenas tiene ocho centímetros,
pero es capaz de destruir un corazón con
palabras malignas.

Diseño: Amber Darley y Agnes Lemaire

Copyright © 2011 Aurora Productions. Derechos reservados.

Como la pasta de dientes

Juanco estaba cuidando a su hermanito Julito. Todo iba de lo más bien esa tarde, hasta que Juanco decidió ir a la cocina a preparar una merienda y dejó a Julito solo en el cuarto donde estaban jugando. Cuando volvió, Julito ya no estaba allí. Juanco escuchó que desde el baño salían unos ruidos sospechosos, así que salió corriendo para allá a ver qué estaba haciendo su hermanito. Y resulta que lo encontró tratando desesperadamente de volver a meter la pasta de dientes dentro del tubo.

–¡Eres un tonto, Julito! –exclamó Juanco–. ¿Por qué tienes que tocarlo todo? ¡Mira lo que has hecho!

Y mientras intentaba limpiar el desastre que había dejado su hermano, no paraba de regañarlo.

–Lo siento –le dijo Julito, con tono lastimero–. Te prometo que la devolveré toda al tubo.

–No podrás meterla de vuelta– le gruñó Juanco–. Una vez que sacas la pasta, ¡ya no puedes volver a meterla!

Julito se echó a llorar.

–Tienes razón. Debo de ser muy tonto –dijo entre sollozos.

Al ver lo mucho que se había desanimado su hermanito, Juanco se dio cuenta de que no debió tratarlo con tanta rudeza.

–No, Julito –le dijo para tranquilizarlo– tú no eres tonto.

–Pero tú dijiste... –comenzó Julito–.

Juanco le acarició el pelo a Julito y se disculpó:

–Perdóname. No debí haberte dicho eso. Lo siento.


Al rato subió la mamá de la lavandería y se enteró de lo que había pasado con la pasta de dientes.

–Soy un tonto– confesó Julito–con los labios temblorosos.

–Ya te dije que no lo eres –protestó Juanco–. Y te pedí perdón.

–Julito, te has portado mal –le dijo su mamá–. Y a ti, Juanco, se te fue la lengua otra vez.

Me parece muy bien que le hayas pedido perdón, pero los dos tienen una lección que aprender. Así como no se puede volver a meter la pasta de dientes en el tubo, tampoco se pueden recuperar las palabras que salen de nuestra boca. Es verdad que no se debe jugar con la pasta de dientes, pero más importante aún es tener cuidado con las palabras que uno dice.

-
- 
- ¿Dices cosas feas cuando te enfadas? ¿O las dices riéndote, cuando en realidad estás hiriendo a la persona con la que hablas? Recuerda que una vez que se pronuncian, las palabras nunca se pueden recuperar.
 - En lugar de llamarnos unos a otros «tonto», «inútil» y otras cosas por el estilo, qué palabras positivas podríamos emplear?
 - ¿Cómo te sientes tú cuando alguien te dice algo así?
 - Qué tal si todos nos esmeramos por no decir palabras hirientes o feas. Es mejor decir solo cosas buenas a las personas con las que hablamos. Eso sí que las ayudará.
-



X!! ☆ ZO
! ☆ # X # !!



Refrena tu lengua

–Muchachos: tengo que ir buscar los nuevos libros de texto –dijo la maestra–. Sigán con la lista de ortografía hasta que regrese. Susana, ¿quieres ser monitora? Solo tienes que escribir los nombres de los que hablen en mi ausencia.

Minutos después, Susana escuchó que estaban hablando y riéndose al fondo del aula. Levantó la vista y apuntó el nombre de Ana. Cuando la maestra regresó leyó el papel de Susana y le asignó a Ana varias tareas que debía realizar durante el recreo.

Ana se enfadó mucho con Susana por haberla denunciado. Comenzó a propagar toda clase de chismes sobre ella. Al poco tiempo se corría el rumor de que Susana había robado en la tienda del barrio. Ana sabía que Susana no robaba, pero estaba celosa porque su mamá siempre le decía que Susana era una niña muy buena. Ana consideraba que así se vengaba de Susana. Tantas cosas feas dijo Ana, que ya ninguna de las niñas del aula quiso seguir siendo amiga de Susana. La miraban con desconfianza y hablaban mal de ella. Tan triste se puso Susana al ver lo que estaba sucediendo, que ya no quería ir a la escuela.

Cuando Ana se dio cuenta de lo que habían ocasionado sus palabras maliciosas, comenzó a sentir remordimientos. Arrepentida, trató de explicar a las otras niñas que en realidad no era cierto que Susana había robado. Pero ellas ya no creyeron y siguieron hablando mal de Susana.

Tan mal se pusieron las cosas, que los padres de Susana por fin optaron por mudarse a otro barrio y cambiar a Susana de escuela. Susana había perdido la alegría de vivir porque tenía el corazón enfermo. Así fue que acabaron por mudarse, y todo por culpa de los celos de Ana y todo por las mentiras tan terribles que había dicho de Susana.

Cuando sientas la tentación de hablar mal de alguien, recuerda que podrías ocasionarles un daño irreparable. Es muy feo decir mentiras sobre las personas o hablar de los errores que cometen los demás, al igual que hablar de ellos cuando no estén presentes o regar comentarios dañinos sobre ellos. Todo lo contrario: debemos defenderlos y hablar bien de ellos. Si amamos a los demás, nos resultará más fácil no decir nada que pueda perjudicarlos.



- ¿A qué se debió que Ana comenzara a decir mentiras sobre Susana?
- ¿Qué efecto tuvieron sobre Susana las mentiras de Ana?
- ¿Pudo Ana deshacer sus mentiras, aun después de arrepentirse de haberlas dicho?
- ¿Pudo haberse evitado esa situación?
- ¿Alguna vez alguien mintió acerca de ti? ¿Alguna vez mentiste tú sobre alguien? ¿Cómo te sentiste en ambos casos?





Palabras dulces como la miel

–Soy doctora –anunció Elena–. La abuela me lo dijo.

–¿Y por qué te llamó doctora? –le preguntó su mamá.

–Abuelita me dijo: «Cada vez que vienes a verme eres como una buena medicina». Yo le digo cosas lindas y eso la pone contenta –respondió Elena.

–Bueno, a lo mejor sí eres como un médico para ella –agregó su mamá–. ¿Tienes idea del efecto tan positivo que pueden tener tus palabras agradables sobre una persona?

–Explícamelo, por favor –le respondió Elena.

–Las palabras agradables son como la miel, que tiene muchas bondades – explicó la mamá–. Su sabor es dulce y hacen bien al organismo. De igual manera, las palabras atentas son como un buen remedio– continuó–. Cuando le dices algo bonito a alguien que está triste, haces que se alegre y se sienta mejor. Recuerdo que una vez había una viejita refunfuñona que limpiaba las habitaciones de un hotel. Por mostrarse amistoso, uno de los huéspedes le dijo:

–¡Es una maravilla cómo lo tiene usted todo tan limpiecito! Y como si fuera poco, trabaja rápido...

La anciana sonrió.

–No me dicen cosas así muy a menudo.

Durante muchas semanas esas palabras fueron para ella como medicina, como un bálsamo sanador. Hicieron que se sintiera mucho mejor. Así que no debemos olvidar decirle cosas agradables a la gente. Es una forma fácil de amar y ayudar a los demás.



- ¿Por qué la abuelita llamó «doctora» a Elena? ¿Qué efecto tienen las palabras atentas en las personas?
- ¿Alguna vez, cuando te sentías triste, alguien te dijo algo agradable que te ayudó a recobrar la alegría? Cuenta de qué manera esas palabras fueron como un bálsamo sanador para ti.
- ¿Qué podrías decir a los demás para levantarles el ánimo?
- ¿Qué es lo primero que hace un médico cuando un paciente entra a su consultorio?
- Le hace preguntas, ¿no es así? Piensa: ¿Qué tipo de preguntas podrías hacerle a las personas para demostrarles que las quieres? Aquí van algunas: «¿Qué tal te fue hoy?» «¿Hiciste algo divertido esta semana?» «¿Qué has estado aprendiendo últimamente?», etc.





Cuida tus palabras

Cuidado con tus palabras
que al igual que la miel, pueden ser
dulces y saludables
pero de abejas temibles proceder.

O quizás sean como dagas
y abran profundas heridas,
dejen caído al inocente
o hasta arruinen una vida.

Tal vez sean palabras suaves
como tenues rayos de sol
e iluminen una vida triste
con su afectuoso calor.

Que en ti siempre reine la paz
y que desde tu juventud
las palabras que pronuncies
expresen bondad y gratitud.



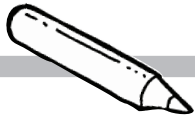
Ejercita la memoria



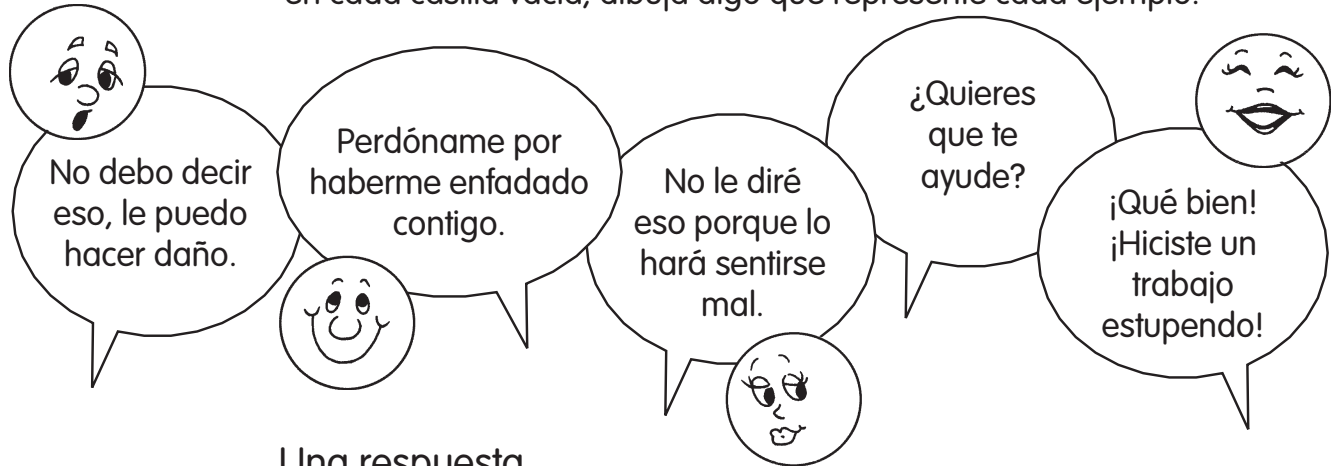
Las palabras son cosas reales. Bendicen o maldicen.
Edifican o derrumban.

Página para el lápiz

Palabras ganadoras



Une los globos de texto con los proverbios o dichos adecuados. Luego, en cada casilla vacía, dibuja algo que represente cada ejemplo.



Una respuesta afable es como música para el oído.

Sean amables unos con otros.

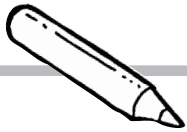
Piensa antes de hablar.

La lengua puede ayudar.

¡Cuidado con lo que dices!

Página para el lápiz

Buenos consejos



Completa las vocales que faltan para encontrar los buenos consejos que nos da a todos el Sr. Búho.
Luego colorea la ilustración.



Algo que puedes hacer

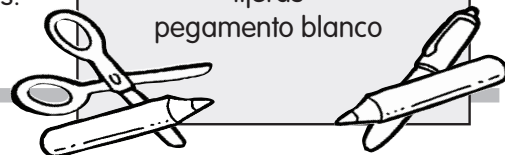
Palabras amables

Instrucciones:

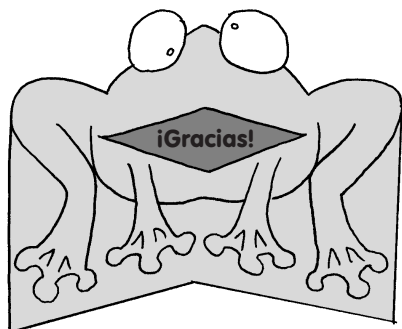
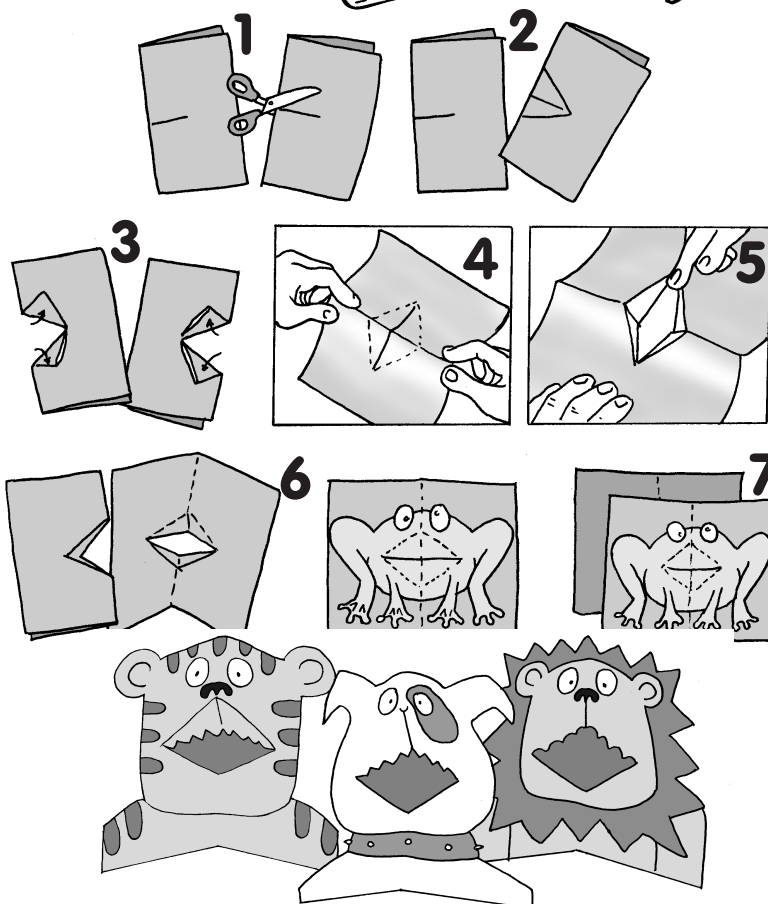
Puedes usar este método para hacer bocas y hasta caras tridimensionales para todo tipo de animales.

- Recorta y colorea las ilustraciones que aparecen en las dos páginas siguientes.
- Ahora sigue las instrucciones y los diagramas que aparecen a continuación:

Materiales:
cartulina de colores
marcadores
lápices de colores o crayones
regla
tijeras
pegamento blanco



1. Dobla tu dibujo a la mitad. Con un lápiz, dibuja una línea que sea la boca de tu animal. Corta por esa línea.
2. Traza unas marcas de lápiz en la parte doblada (2,5 cm. o 1 pulgada) encima y debajo del corte. Dibuja una línea diagonal desde el final del corte hasta cada marca.
3. Dobla siguiendo las dos líneas para hacer dos solapas triangulares. Abre las solapas, gira el papel hacia el otro lado y dóblalas en dirección opuesta. Vuelve a abrirlas.
4. Abre el papel y extiéndelo hasta que quede totalmente plano. Aprieta las extremidades del doblez central para hacer el doblez en el sentido opuesto.
5. Con uno de tus dedos empuja ambas solapas triangulares hacia abajo. Te quedará un hueco en forma de diamante, como se ve en la ilustración.
6. Con mucho cuidado, cierra la tarjeta y pláncchala con la mano, para que las solapas triangulares queden bien prensadas dentro de la tarjeta. Cuando la abras, las solapas se cerrarán como si fueran una boca.
7. Dobla el cartón y pégalo detrás de la tarjeta para reforzarla. Asegúrate de que las partes dobladas coincidan, y que no se te corra la goma de pegar detrás de la boca de la rana.
8. Ahora escribe una o dos palabras amables en la boca de tu rana (o del animalito que hayas escogido) para recordarte el tipo de palabras que deben proceder de nuestra boca.

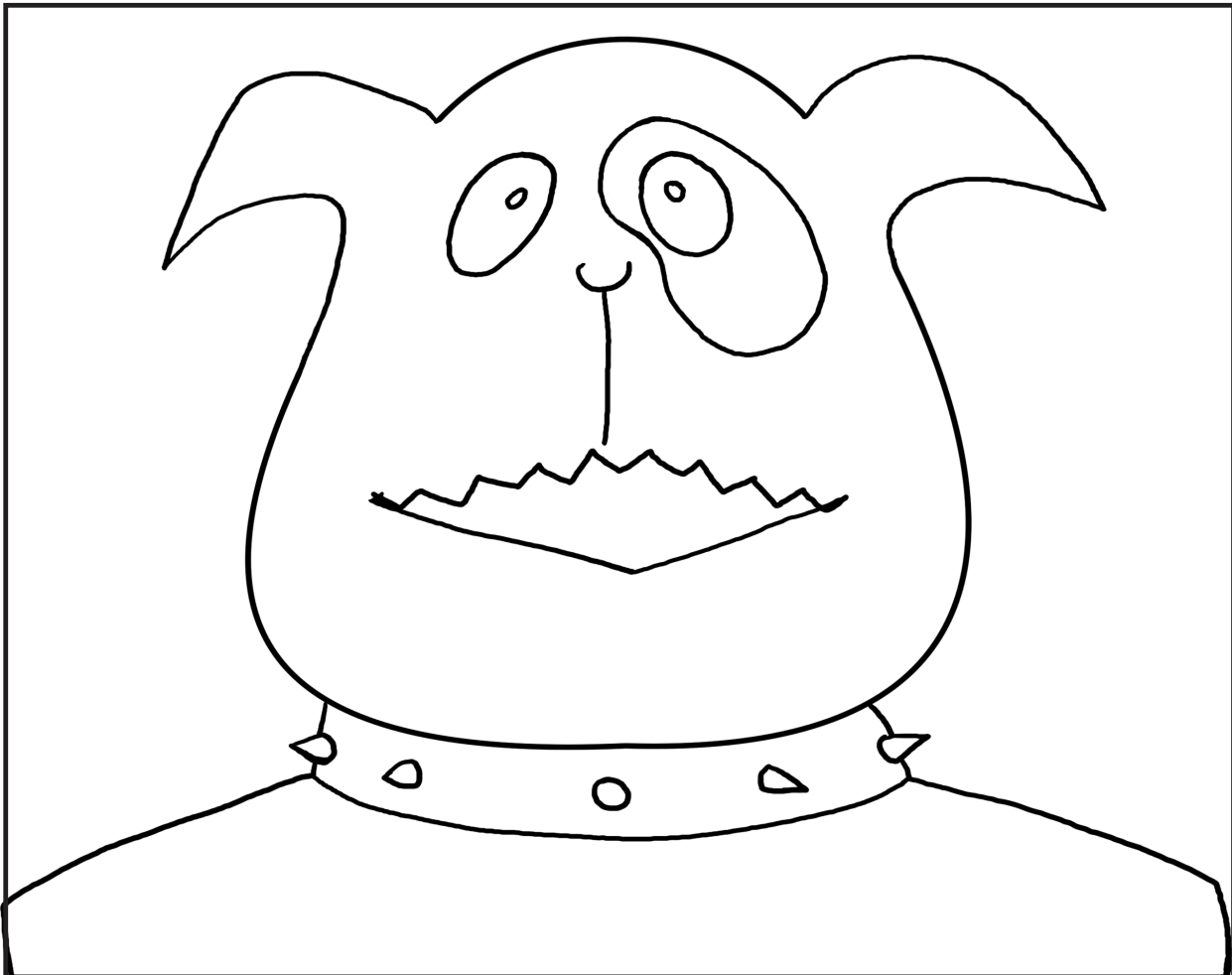
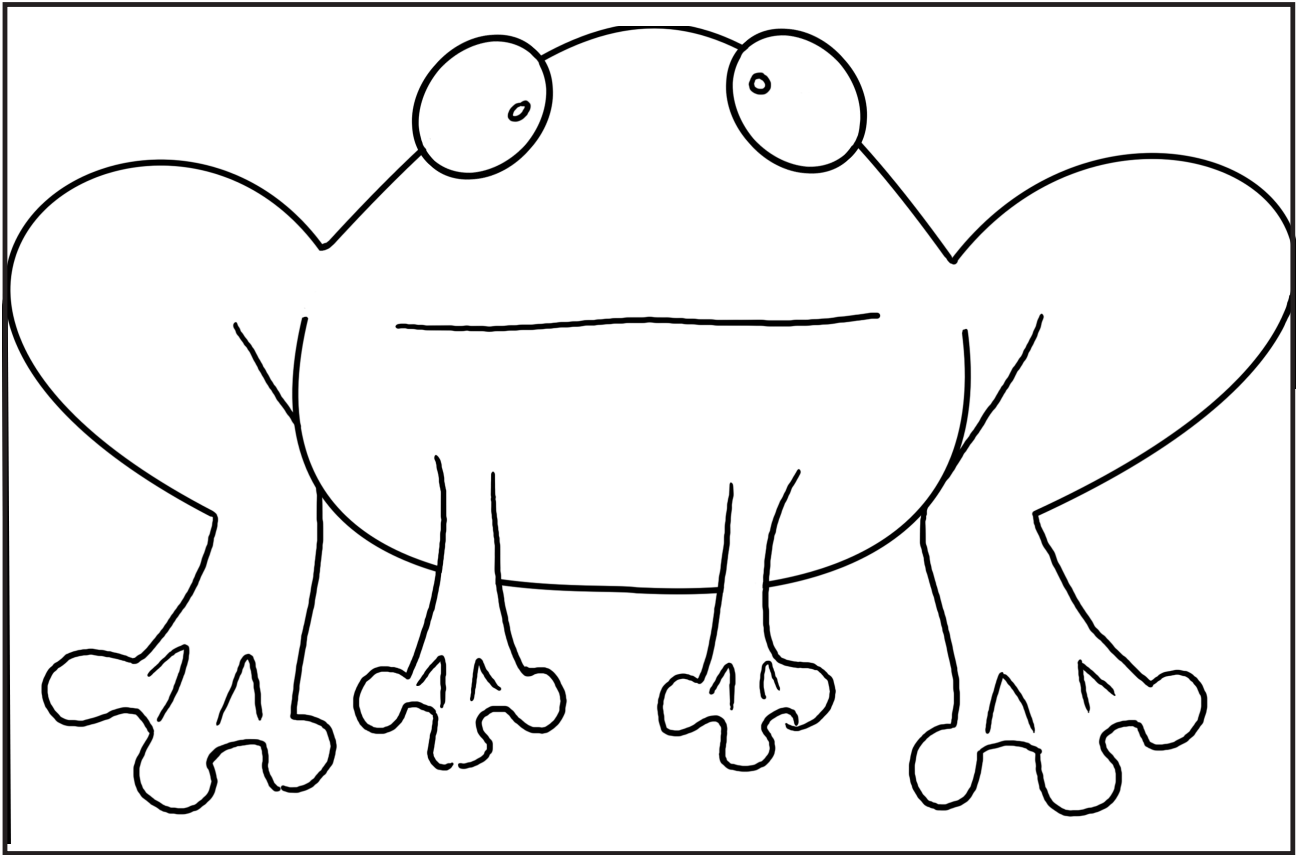


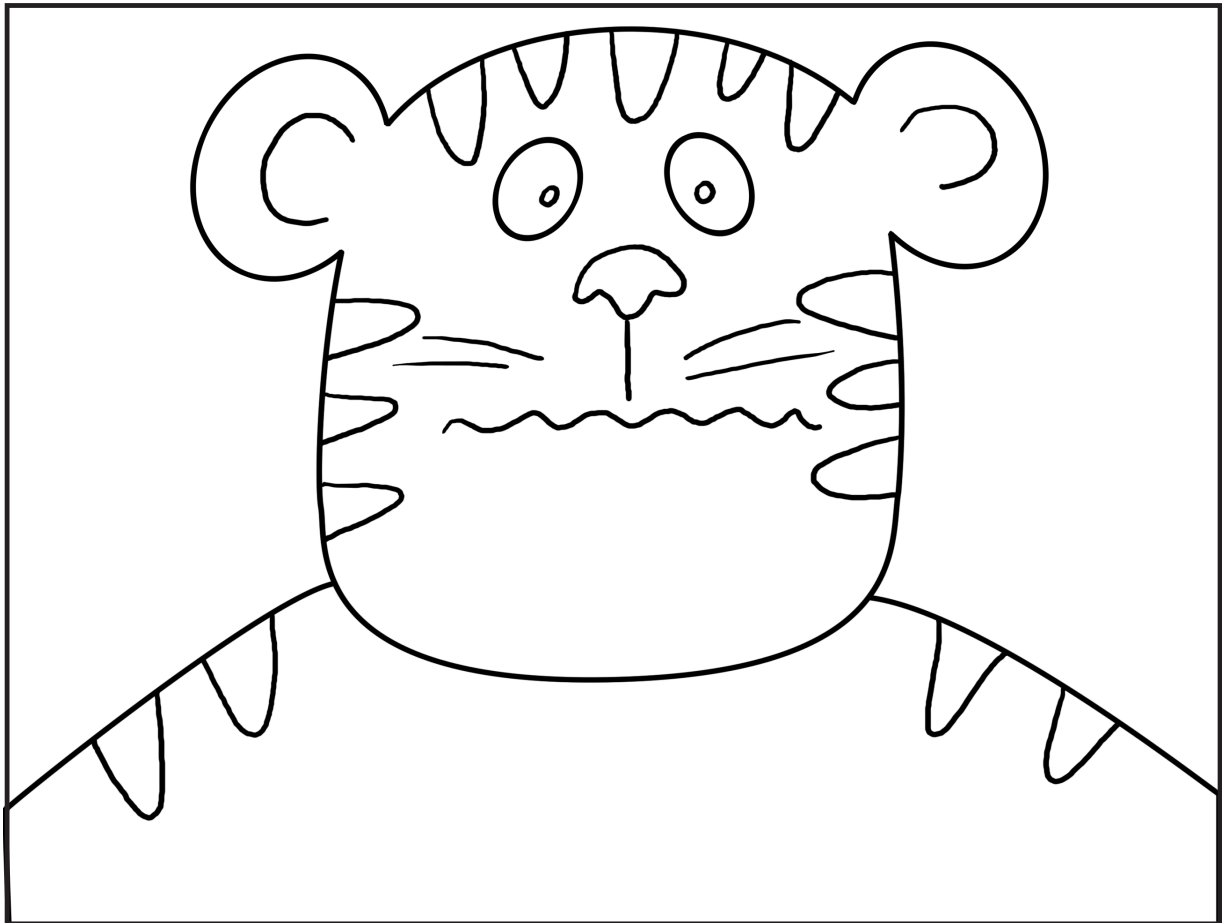
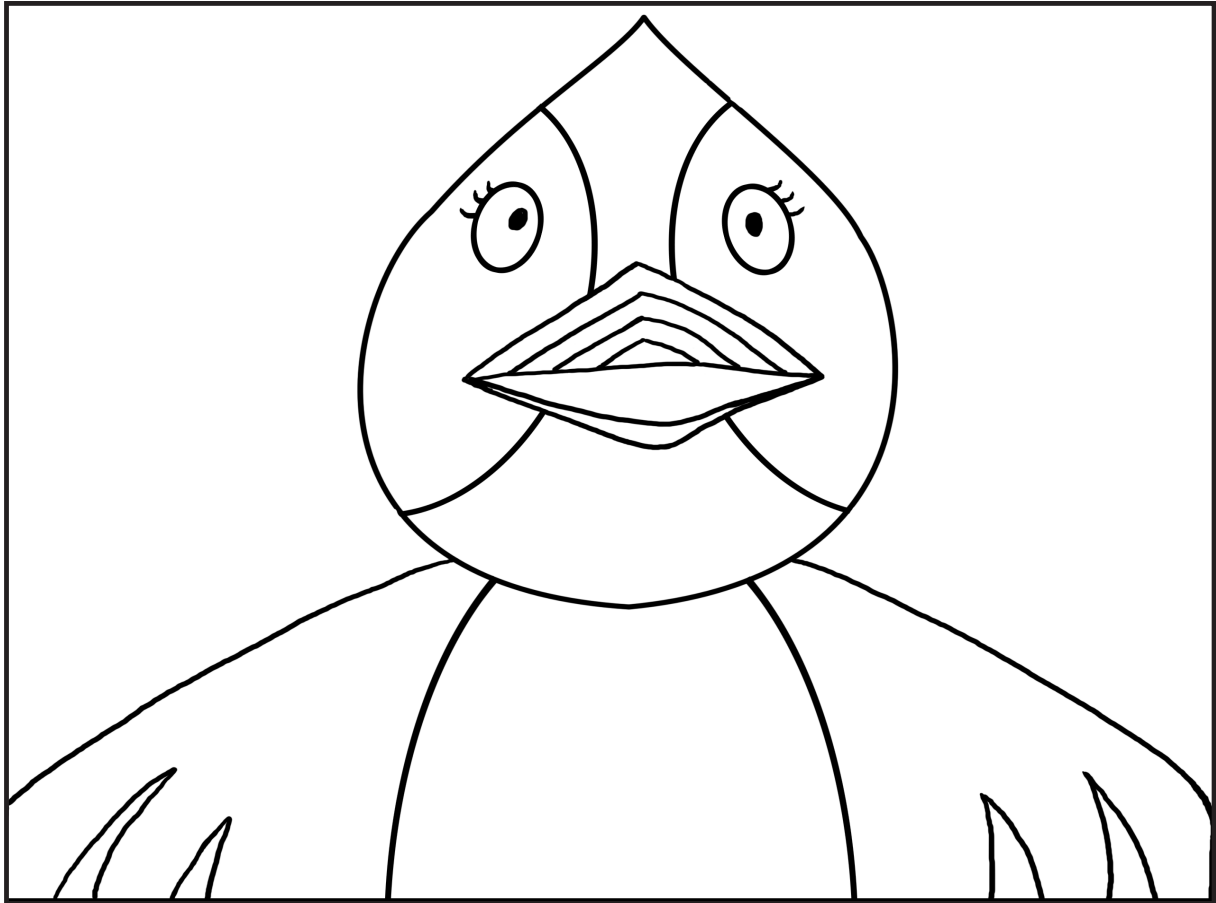
Recorta la parte superior de la tarjeta para darle una forma más interesante.

Cuando quieras hacer mandíbulas con dientes de sierra como estos, en el paso 1 recorta una línea en zig zag.



Para hacer el pico, en el paso 1 recorta una línea más corta y un poco curva.



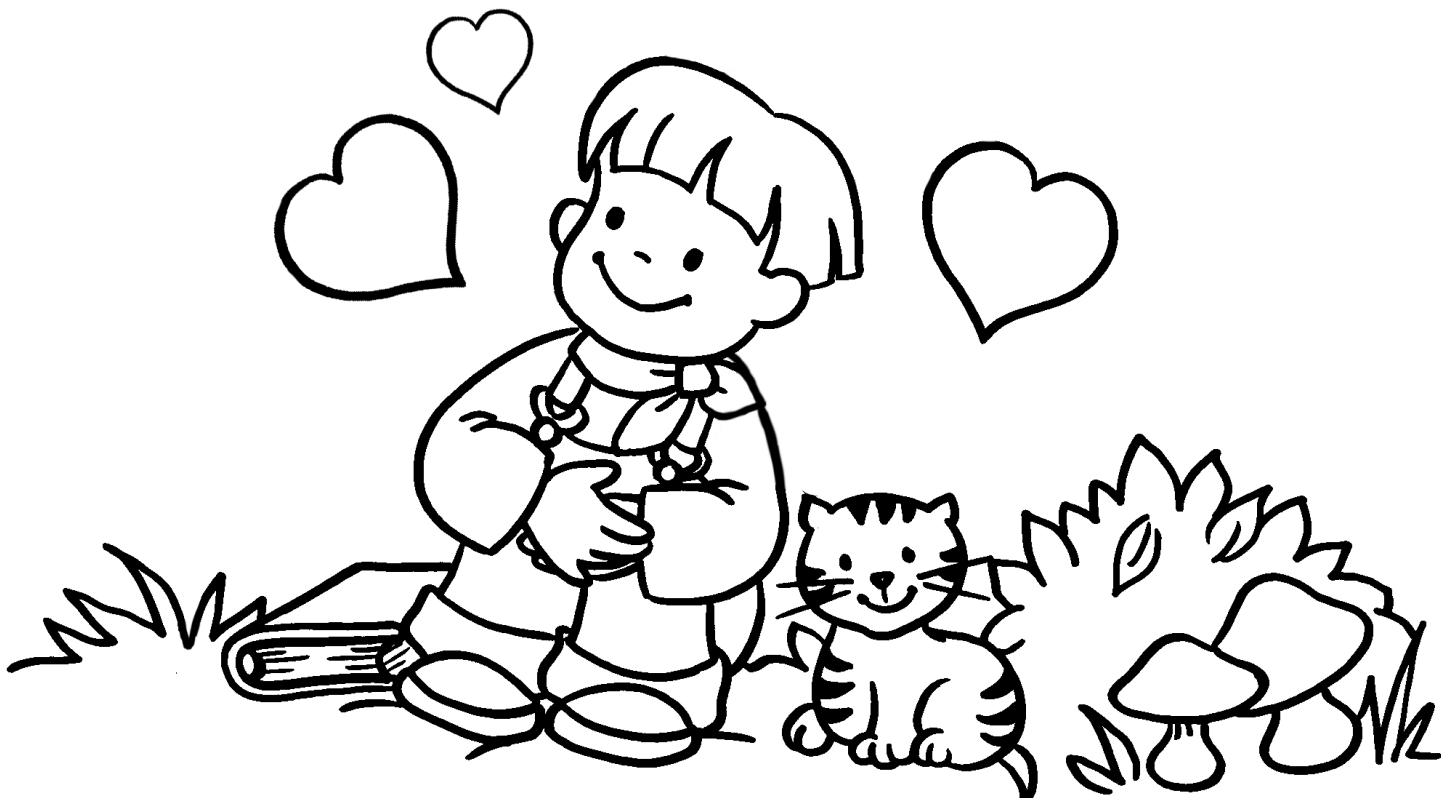


Piensa...

¿Sabías que tu corazón es como un jardín? Debes cuidar muy bien de tu jardín y asegurarte de que no se llene de malas hierbas –que son los malos pensamientos– porque si permites que germinen en él esas cosas desagradables, al poco tiempo saldrán de tu boca y afectarán negativamente a los demás. Las palabras son cosas reales. Pueden alegrar a alguien o causarle tristeza; pueden hacer que pierdas un amigo, o que ganes uno. Todos podemos aprender a decir palabras amables a los demás. Así, tanto nosotros como los que nos rodean lo pasaremos mucho mejor.

Así que, si tienes ganas de decir algo muy, pero muy desagradable, detente y recapacita. Pregúntate si lo que estás a punto de decir hará daño a alguien. Pregúntate si a ti te gustaría que te lo dijeran... eso te ayudará a decir cosas amables. Cuando dices a los demás cosas desagradables, tú también te haces un daño. Por eso, trata de ser alegre y dirige a los demás palabras agradables y amables, y deja de lado las palabras o los pensamientos malos o desagradables.

Cuida del jardín de tu corazón de manera que esté hermoso y limpio, lleno de flores bonitas y no de hierbajos feos y dañinos.



Formación en valores

Curso para la formación de valores y el desarrollo de la inteligencia emocional y social de los niños, en 20 módulos.

Enseña habilidades para encarar eficazmente las exigencias y desafíos de la vida diaria. Pueden impartirlo indistintamente padres de familia, orientadores, monitores y maestros, en casa, en el aula, en campamentos educativos, colonias de vacaciones, etc. Cada módulo se centra en una virtud, cualidad personal, habilidad social o destreza comunicacional de gran importancia para adquirir una sana autoestima y disfrutar de una vida gratificante en paz y armonía con los demás.



SBA-KS-S10 - El poder de las palabras

Hecho en México



Distribuido por Prodidsa
Tel. (52-81) 8123-0605 ó 01-800-714-4790
E-mail: prodidsa@prodidsa.com
www.prodidsa.com